

Sábado de todos los santos ascetas

Lecturas: Gálatas 5:22, 6:2; Mateo 11:27-30

Tropario tono 4

“Dios de nuestros padres, que nos tratas siempre según Tu clemencia, no alejes de nosotros Tu misericordia, mas, por sus súplicas, dirige nuestra vida en la paz”.

Litúrgica.

El oficio enumera, en el conjunto de sus estíqueras y troparios, prácticamente a todos los santos ascetas, hombres y mujeres, glorificados por la Iglesia. Concede un lugar importante a las mujeres.

A semejanza de los santos, el doxasticón de vísperas nos invita a pasar de la imagen de Dios a Su semejanza. Este es el fin de la vida espiritual. No hay teología más profunda y más completa que este camino hacia este renacimiento, el que hace del hombre carnal un hombre espiritual. Recibimos la imagen de Dios en el nacimiento y en el Bautismo. Buscamos la semejanza con ayuda de la gracia de Dios, de nuestra buena voluntad y de nuestras buenas obras. La imagen es el proyecto, mientras que la semejanza es la realización.

Sinaxario de Tríodo

Este mismo día, hacemos memoria de todos los santos, hombres y mujeres, que brillaron en la ascesis. Ofrezco a las almas de los justos, cuya memoria permanece para siempre, estas palabras como libación.

Poco a poco, los padres teóforos nos instruyeron por las fiestas precedentes, nos prepararon para la etapa, nos alejaron del gozo del alimento y de la saciedad, y nos inculcaron el temor al juicio venidero. Ahora, purificándonos con antelación durante esta semana de la Tirofagia, también han puesto juiciosamente estos dos días de Cuaresma (el miércoles y el viernes), a fin de estimularnos gradualmente a observarlos. Y he aquí que nos presentan a estos hombres y mujeres que vivieron santamente, en el monaquismo o la ascesis, a través de muchas penas y combates, a fin de hacernos más vigorosos, con vistas a esta etapa, por la memoria de los combates que hicieron, dándonos sus vidas como ejemplo y guiándonos

con ellas. Gracias a su alianza y a su socorro, estamos equipados para los combates espirituales, considerando que también ellos pertenecen a la misma naturaleza que nosotros. A semejanza de las estrategias con las que el ejército ya está listo para la batalla y exhortado por los discursos, los ejemplos, y por el recuerdo de los antiguos que combatieron y mostraron la valentía, hasta el punto de que los soldados, alentados por la esperanza de la victoria, se disponen con toda su alma para el combate, los padres teóforos hacen lo mismo con nosotros, con toda sabiduría, evocando a los que vivieron en la ascesis, y nos hacen avanzar hacia la etapa de la Cuaresma. Así, contemplando su vida como un ejemplo excelente, practicaremos las diversas y múltiples virtudes, según el poder que se ha dado a cada uno. La primera de estas obras es la caridad, después la renuncia voluntaria a las obras y a las malas acciones, y finalmente el ayuno, que no consiste solamente en abstenerse de alimento, sino también en dominar su palabra, su cólera, su mirada, en una palabra, abstenerse de todo mal y mantenerse al margen. Esta es la razón por la que los santos padres han puesto aquí la presente memoria de todos los santos, mostrándolos a los que fueron agradables a Dios por el ayuno y por las buenas obras. Así, su ejemplo nos incita, ante la etapa de las virtudes, a armarnos también nosotros generosamente contra las pasiones y los demonios. Nos hacen comprender que si desplegamos también un celo igual al suyo, nada nos impedirá hacer lo que ellos mismos hicieron y merecer los mismos honores, puesto que compartieron la misma naturaleza que nosotros.

En lo que concierne a la Tirofagia, algunos dicen que la semana de los lácteos fue instituida por el emperador Heraclio, y que antes era una semana en la que se comía carne: como estuvo en campaña durante seis años contra Cosroes y los persas, prometió a Dios que si le concedía la victoria sobre ellos, establecería una semana entre la saciedad y el ayuno, cosa que así hizo. En cuanto a mí, pienso que incluso si esto pasó así, la semana de los lácteos fue concebida por los santos padres como una purificación previa, a fin de que no sufriéramos la molestia de pasar rápidamente del uso de las carnes y de la saciedad a la más estricta abstinencia; de otra forma, perjudicaríamos nuestro cuerpo. Mientras que renunciando progresivamente a los alimentos grasos y sabrosos, como caballos fogosos sometidos a una reducción del alimento, aceptaremos más fácilmente el freno del ayuno. Y como los padres lo hicieron para el alma sirviéndose de parábolas, lo imaginaron también para el cuerpo levantando poco a poco los obstáculos del ayuno.

Por las oraciones de todos los santos ascetas, oh Cristo nuestro Dios, ten piedad de nosotros. Amén.

Extractos del oficio del día

Vísperas del viernes, doxasticón del lucernario, tono 6

Guardando intacta la imagen (de Dios), habéis puesto, viviendo en la ascesis, la mente como maestra sobre las funestas pasiones y os elevasteis lo máximo posible hacia la semejanza (de Dios); valientemente hicisteis frente a la naturaleza para someter lo peor a lo mejor y la carne al espíritu; fuisteis la cima del monaquismo, oh ciudadanos del desierto, maestros de los buenos corredores y modelos exactos de la virtud. Y ahora, en los cielos, oh padres santos, veis claramente, y no ya como en un espejo, a la Santa Trinidad, ante la cual intercedéis por los fieles que os honran con fe y amor.

Maitines del sábado, canon, oda 3ª, catisma tono 8

La dulzura de Antonio y su pureza, la grandeza de Eutimio y sus maravillas, la simplicidad y la hesiquia de Pablo y Arsenio, el renombre de Teoctisto, y los rangos de las demás santas monjas, fieles, glorifiquémoslas y alabemos con ellas por nuestros cantos a Eupraxia la virgen, con todas las mujeres sabias en Dios, y clamemos a una sola voz: rogad para que Cristo Dios conceda la remisión de los pecados a los que, con amor, celebran vuestra santa memoria.

Maitines del sábado, canon, 7ª oda, tropario 1º

Venid, ofrezcamos nuestros himnos, como es debido, a las mujeres que vivieron santamente e igual que los ángeles; y así, clamemos también: “Oh Dios, por sus súplicas, sálvanos”.

Maitines del sábado, Laudes, Estíquera 1, tono 8

Oh fieles, celebremos con nuestros cantos a la multitud de padres que vivieron santamente en la ascesis: hermanos, en el espíritu de Dios y con un solo corazón, elogiemos con nuestros cantos a los jerarcas de Cristo; vivieron en la templanza y el ayuno puro, y nos clarificaron el Evangelio de Cristo; con ellos, celebremos también a las mujeres teóforas y luminosas, imitando en nuestras almas su manera de vivir según Dios, a fin de encontrar en el más allá el perdón de los pecados.

Homilía

San Teófano el Recluso

Los que son de Jesús Cristo, crucificaron la carne con sus pasiones y sus deseos

Ahora, este mandato es inverso: se crucifica la carne, pero no con sus pasiones y sus deseos, sino por las pasiones y por los deseos. ¡Cuánto se tortura ahora el cuerpo por los excesos de la mesa, la embriaguez, el adulterio, la danza y las fiestas de toda clase! El maestro más curtido no trataría así a un animal holgazán. Si diéramos a nuestra carne la libertad y la razón, su primera voz se expresaría contra su amo, el alma. Diría que el alma se ha mezclado igualmente en los asuntos de la carne, introduciendo pasiones que le son ajenas y, cumpliéndolas, le atormentan. Fundamentalmente, nuestras necesidades corporales son simples y están exentas de pasiones. Ved a los animales: no comen ni duermen demasiado, satisfaciendo sus necesidades corporales en un momento dado quedan tranquilos así todo el año. Sólo el alma que ha olvidado sus mejores aspiraciones, ha desarrollado en ella, a partir de las necesidades fundamentales del cuerpo, una multitud de inclinaciones contrarias a la naturaleza, inclinaciones que son ajenas a la naturaleza del alma. Es necesario crucificar la carne de todas las formas posibles, a fin de suprimir las pasiones que se han injertado en ella, dándole de forma insuficiente lo que le es necesario.

Traducido por psaltir Nektario B.
Para cristoesortodoxo.com
© Febrero 2015